

# **LA CARCEL:** **tarea tuya y mía**



**semana de pastoral penitenciaria**  
**20-27 septiembre 2009**

# PRESENTACIÓN

Vivimos un momento en la que mucha gente se ha olvidado de pensar y se está olvidando de razonar. La sociedad de consumo produce suficientes estímulos como para que nuestras neuronas estén entretenidas, difuminadas en las volutas del placer. Y, cuando en algún momento intentan recobrar su naturaleza, quienes mueven los hilos mediáticos, a través de los medios de comunicación, se encargan de ofrecer retórica barata. Se abordan temas fundamentales del ser humano con una pobreza de pensamiento espeluznante y ridículo. Se conculcan derechos esenciales del ser humano, reduciéndole a 'ser vivo'. No se hace ni siquiera política, se hace ideología barata que atiende a los instintos más elementales: eso proporciona los votos de los más inmaduros, a los que paradójicamente se tildará de modernos y progresistas.

Lo que prima es la economía y a esta diosa se sacrifica hasta la dignidad de la persona. Prima la apariencia, la ostentación y el consumo aunque ello conlleve desigualdad, injusticia, violencia, miedo, marginación, exclusión...

Fruto de esta espiral sin sentido son nuestras cárceles, pobladas por quienes, en aras de una falaz modernidad, han devenido en agentes-víctimas de esa frustración, violencia, mentira e injusticia. La cárcel se convierte, así, en el punto final de nuestro cruel devenir social, donde se prevarica con el paroxismo que me expresaba, hace unas semanas, una persona reclusa:

en la cárcel hay que ser frío como el acero,  
duro como una piedra,  
ladino como un judío,  
y malo como un demonio.

El triunfo de esta espiral es la invisibilidad y la lejanía. La gran mayoría de los ciudadanos viven de espaldas, en un desconocimiento radical, a las cárceles y, por supuesto, a quienes en ellas sufren privación de la libertad. Y lo mejor es no saber ni conocer, pues si se empieza a conocer habrá que tirar del hilo y vernos todos inmersos en un torbellino que nos sume en el sin sentido.

Escribimos estas líneas con esta pretensión: tirar del ovillo y hacer visible lo invisible de nuestras cárceles; corroborar, una vez más (y no será la última) que nuestras cárceles no cumplen ni pueden cumplir su objetivo de resocializar y rehabilitar a quienes encerramos tras perímetros de cemento y alambre; que la única salida a las cárceles es tomarlas en nuestras manos y sentirlas como realidad social que afecta a todos, ya que todos somos sus responsables.

Somos conscientes de lo difícil que es escuchar hablar de la realidad que se vive en nuestras cárceles, cuando se percibe una sordera aguda a toda realidad social que invite a la reflexión o al replanteamiento de valores y actitudes tanto personales como sociales. Nuestra confianza se basa en ese deseo de plenitud que anida en el interior de cada ser humano y que nadie ni nada podrá erradicar ni dar respuesta si no es desde la interiorización de cuanto vivimos.

José Fernández de Pinedo Arnáiz  
*Capellán del Centro Penitenciario de Burgos*

# Los de 'afuera'

## Introducción

Para la mayoría de los ciudadanos (dejando a un lado ideologías y creencias) los muros-contornos de nuestros Centros Penitenciarios son perímetros que delimitan dos espacios: “los de dentro” y “los de afuera”. Si prolongamos esta circunscripción seguiremos hablando de “buenos” y “malos”, de “honestos” y “malvados”, de “legales” y “con antecedentes penales”, “los que les da el sol” y “los que están a la sombra... Y la descripción de contrastes puede ser infinita. Pero ¿quién tiene la culpa de que el sol, en su devenir cotidiano, produzca claros y sombras?

## Reflexión

Los de ‘afuera’, los buenos, parece ser que apostamos, años atrás, por la llamada *sociedad del bienestar*, basada en la propiedad privada y en la seguridad: seguridad para los bienes y para la propia vida. Curiosamente, esa apuesta por el bienestar sigue generando frustración, marginación e incremento en el número de personas que hacemos ingresar en el submundo de los de ‘a dentro’.

Hoy, que los años de bonanza económica parecen finiquitados, luego de quedar esclavizados a la dinámica del consumo (si no se consume no se produce y si no se produce no se consume), surgen voces críticas que cuestionan las bases y valores en que se sigue fundamentando esa sociedad del bienestar.

Paradójicamente, no se han cambiado parámetros y, como esa *sociedad del bienestar* cada vez deja más insatisfechos en la cuneta, el poder político y económico incrementan su poder coercitivo acrecentando la prisionalización de todo aquel que atente o altere los intereses de los ‘buenos’. Y es que la seguridad es patrimonio de la clase alta social, mientras los pobres sólo pueden presumir de la seguridad de su miseria. La seguridad alcanza su cenit de inseguridad en las llamadas *cárceles de alta seguridad*. ¡Alta seguridad! ¿Para quién?

Consecuencia de todo esto es que muchas vidas se desestructuran, se estresan o angustian y terminan por situarse al margen de esa sociedad del bienestar, a la que por mucho que lo intenten nunca podrán acceder; ello provoca, muchas veces, una fuerte violencia en algunos de los ciudadanos en respuesta al trato denigrante recibido.

No se quiere admitir que este convulsivo sistema origina y conlleva violencia que acaba perjudicando al mismo engranaje social; éste intentará reorientar hacia el consumo parte de esa violencia a través de diversos espectáculos-circo, pero la mayor parte la reprimirá. Al final, la seguridad de unos produce inseguridad para otros. Así, la progresión y fortalecimiento de la democracia, que los políticos nos anuncian a bombo y platillo, se contradice radicalmente con la construcción de nuevas cárceles y el hacinamiento de presos en las mismas. Cada año hemos de construir nuevas cárceles y el hacinamiento es mayor.

## iluminación

Queda claro que el esquema según el cual los 'buenos' están "fuera" y los 'malos' "dentro" no es válido, pues un sistema que genera violencia siempre engullirá y sacrificará a los más débiles en aras del dios consumo. Y es que un esquema que prima el individualismo sobre la colectividad está forzado a diseñar bosques de competitividad y rivalidad.

Quienes están "fuera" tenderán a justificar sus vidas en la condena de quienes están "dentro". Cuando no se interiorizan valores humanos son precisos enjuiciamientos y condenas de todo tipo. Es imposible que me interese la realidad de la cárcel si no me interesa ni mi propia interioridad. Este es quizá el máximo obstáculo para una correcta sensibilización ante la injusticia social e internacional que alcanza uno de sus máximos rangos en el sistema cárcel.

Socialmente se da un proceso similar: una sociedad incapaz de reflexionar, encauzar su propia realidad, necesitará encontrar convictos en quienes descargar su culpabilidad. Un encuentro inteligente con las personas detenidas y reclusas resulta imposible; del mismo modo, será inviable cualquier intento de reorientar la vida de quienes hemos colgado al cuello el cartel de 'delincuentes', si ellos y ellas son nuestros chivos expiatorios.

Qué lejanas suenan aquellas palabras "no juzguéis y no seréis juzgados" (Mt 7, 1) que, escuchadas con el corazón, echan por tierra nuestras conexiones entre culpa y pena. Cuando nuestra última palabra a la persona detenida es la **vista** jurídica condenamos su pasado, abortamos su presente y frustramos su futuro. Cuando nuestra penúltima **mirada** es un asomarse al corazón de la persona detenida topamos con la inmensidad del misterio: *nunca sabremos el motivo de su actuación*; lo único que intuiremos, sin saber entender y mucho menos razonar, es que la necesidad y las circunstancias, de muchas formas, puede llevar a una persona a un delito penal. Y si nuestra mirada se transforma en **contemplación** percibiremos desde el corazón del Amor, y el juicio desaparece.

Desde esa contemplación, quizá seamos capaces de entrever que la suerte del otro es mi propia suerte y que mi actuar cotidiano, aunque no infrinja la ley, está también viciado por el rendimiento desmesurado de mi egolatría. ¿Cuál es la diferencia? Que yo he tenido la suerte de vivir del lado del sol y casi seguro he estado demasiado poco preocupado por aquellos que viven el lado de la sombra: aquellos que han pagado mi bienestar con su miseria.

## Para seguir reflexionando

1. Enumera diversas formas y medios con los que diferenciamos los de "adentro" y los de "afuera".
2. ¿Cómo suscitar la implicación en la gestión de una sociedad distinta para no caer en la indiferencia, la apatía y la resignación?
3. En tu vida cotidiana, ¿qué prevalece el 'juzgar' o el 'amar'?
4. ¿Se puede condenar a quien se ama?
5. ¿Es compatible la estructura cárcel con el Amor?

# ¡Abre mis ojos!

Abre nuestros ojos, para no ver borroso,  
como pedía el ciego del evangelio.

Ayúdanos a cambiar, Señor, nuestra mirada mundana, egoísta,  
poco comprometida, temerosa, acomodada.

Ayúdanos a cambiar para mirar las cosas, el mundo,  
la vida, con tu mirada y desde tus ojos.

Quítanos las anteojeras que hemos construido, día tras día  
para aislarnos del dolor y del sufrimiento

de quienes hemos condenado y apartado de nuestro lado.

Corre ya el velo de nuestros ojos

para que, viendo, podamos conmovernos por los otros

y movernos desde lo profundo de cada uno

para acudir a dar una mano (y la otra, y la vida toda...)

a los que están aparcados fuera de todo camino,

a los que esta sociedad ciega ha relegado tras altos muros  
porque no cuentan o no interesan a las leyes del mercado.

Convierte nuestra mirada para hacer  
posible y cotidiano el milagro del buen samaritano,  
ver al otro y acercarse sin pasar de largo,  
compartir, ser generoso, dar todo por el hermano.

¡Cuántas cosas son posibles, mi buen Dios,  
si cambiamos la mirada, si no damos vuelta la cara  
si no vivimos encerrados!



Descúbrenos, Señor, tu presencia viva entre los pobres.

Que te re-conozcamos en el desnudo, el hambriento,  
el que está solo, el preso, el enfermo, y tantos otros Señor,

Devuélvenos la mirada confiada de los niños,

la transparencia que habla de lo que abunda en el alma.

No permitas que cerremos los ojos y creamos hallarte dentro nuestro  
sin buscarte y encontrarte por donde andas a diario.

¿Es tan difícil, Señor, darnos cuenta que no estás  
en el crucifijo de madera tallada que adoramos  
sino ahí tirado entre los que ni siquiera miramos?

Ayúdanos Señor a ver y a cambiar...

a verte y a optar...

a utilizar la mirada del Evangelio,

para ver con tus ojos de Dios y disfrutar la VIDA.

# Los de 'adentro'

Me llama la atención la frasecita que una fiscal de vigilancia penitenciaria está colocando en la denegación de permisos y terceros grados: *“la cárcel no ha ejercido en Ud. el efecto intimidatorio adecuado”*. Y lo afirma una mujer que no suele visitar demasiado el centro penitenciario y, por supuesto, no conoce a esa persona, sobre la que emite un juicio que va a trastocar toda una vida. Me evoca aquella contestación de Morgan Freeman en la película “Cadena perpetua”: *‘re-inscripción es una palabra inventada por políticos para que jóvenes como usted puedan tener trabajo y llevar corbata’*. Mientras escribo esto leo en la prensa la noticia de una persona que lleva 33 años en la cárcel sin crímenes de sangre y me echo las manos a la cabeza viendo los despropósitos que se vierten, comentando dicha noticia.

Lo que estas situaciones nos muestran, desde distintas ópticas y lugares, es que el fenómeno cárcel sólo lo conocen quienes lo padecen y sólo la padecen quienes lo viven y soportan. La percepción que tenemos de la cárcel los de ‘afuera’ es parcial, sesgada y, casi seguro, bastante equivocada.

## Reflexión

Hay un hecho que no admite dudas: en las dos últimas décadas hemos duplicado la población reclusa y una sociedad que produce tantos presos tiene que estar muy enferma; los presos son una consecuencia de una sociedad asentada en la insolidaridad y el egoísmo. Y lo peor es que no se reconoce enferma.

Lo paradójico es que a mayor cantidad de encarcelados, mayor parece ser el sentimiento de inseguridad que se transmite a la sociedad. A mayor cantidad de encarcelados, mayor también es la cantidad que se quisiera encarcelar. A más cárceles nuevas, mayor cantidad de personas a encarcelar, con lo cual el número de cárceles nunca alcanza. No es que estos planteamientos carezcan de lógica. La paradoja no es ilógica cuando se le mira un poco más de cerca.

Que haya mayor nivel de inseguridad a mayor nivel de encarcelados es lógico: algún día esa enorme cantidad de presos va a salir (aunque dilatemos lo más posible su salida) y ¿qué vamos a hacer entonces? Ellos estarán más preparados para dañar a la sociedad que nosotros (la sociedad) para defendernos. A mayor cantidad de encarcelados, mayor es la cantidad que se quiera encarcelar. Por supuesto, como nunca se termina de castigar al malhechor, nunca la sociedad se cansa de marcarlo. Se desarrolla como una fobia: cada vez hay más, y cada vez parece que el sistema es menos eficaz, porque a pesar de la gran cantidad de encarcelados siguen habiendo crímenes y delitos. Por lo tanto hay que encarcelar cada vez más.

Quienes, más o menos, estamos involucrados en el mundo de la cárcel, en contacto asiduo y diario con los de ‘adentro’, les oímos decir a ellos (y nosotros

mismos estamos convencidos) de que el sistema cárcel no funciona y, desde las premisas con que se pretende que funcionen, resulta inviable e imposible. Sin embargo, la mayoría de nuestros políticos ni siquiera se atreve a pensar que el sistema es ineficaz, pues sería un suicidio público frente a los electores que mayormente piensan más con entrañas de venganza que con la restauración hacia una sociedad justa.

¡Qué importante es el punto de mira! Podemos ver una sociedad, como la nuestra, en que las cárceles están llenas y seguir pensando que efectivamente hay mucha gente peligrosa por la calle que hay que encerrar. Otra visión, bien distinta, sería preguntarnos qué tipo de gente termina en nuestras cárceles y por qué. Las cárceles no van a solucionar los problemas de nuestro país, sólo lo reflejan, pero ¿si nos empeñamos en no ver y seguir engendrando chivos expiatorios? Cada una de nuestras cárceles es como una España en miniatura, mostrando, a pequeña escala y en altas dosis de concentración, la situación económica, social, política, cultural, familiar, religiosa de nuestro país.

El efecto intimidatorio de la cárcel no funciona ni con los de 'dentro' ni con los de 'fuera'. Otra cosa es que los que manejan los hilos del poder intenten meter el miedo en nuestras conciencias, con la pretensión de que siempre 'se maneja' mejor un cadáver que una vida. Pero el miedo, en política, como en arte, religión o relaciones humanas, al final, sólo sirve para sembrar de sal los campos. Es mucho más fácil jugar la carta de la represión que intentar reorientar la sociedad hacia una comunidad donde impere la equidad para todos.

## iluminación

¿Cómo pasar del miedo a la esperanza? El miedo es mucho más universal y fácil que la esperanza porque el miedo 'entra' y la esperanza 'se construye'. La esperanza empieza a ser real cuando alguien afecta nuestra vida y nos cautiva en un compromiso común. Así habrá que entender y vivir la invitación del autor de la carta a los Hebreos: *"acordaos de los presos como ligados con ellos y de los maltratados, que también vosotros vivís en un cuerpo"* (13,3).

La suerte de los de 'adentro' es mi propia suerte y es mi propia carne la que sufre el desgarrar de la cárcel. Es desde esta encarnación-identificación desde donde se fragmentan esos muros que diferencian los de 'adentro' y los de 'afuera'. Sabemos que esta apuesta es y será inviable para millones y millones de ciudadanos que han perdido la esperanza, agazapados en la ajada espera de banales y fugaces complacencias. La esperanza, como esa libertad tan añorada por los de 'dentro' y tan poco valorada por los de 'fuera', sólo es posible para quien cree en la 'utopía', en esas experiencias (más allá del tiempo y el espacio) que sólo se verifican en el interior del corazón humano.

Quienes vivimos esta esperanza sabemos que todo hombre-mujer, más allá de sus aciertos y equivocaciones es una obra de arte; más allá de su inocencia o condena, más allá de ser tildados de 'buenos' o 'malos, en su ser personal se da una singular vinculación entre belleza, bondad y verdad; es por ello que todo ser humano ha de enfocar su vida hacia su semejante, el mundo y Dios. En el caso mismo que me encuentre en la cárcel frente a una persona que

ha cometido una culpa grave reconoceré todavía en su cara la dignidad de la persona que es inviolable, y, desde la perspectiva cristiana, la cara de Cristo que dijo de sí mismo: “estuve en la cárcel y tú viniste a verte”.

## Para seguir reflexionando

1. A la hora de percibir a la persona encarcelada ¿qué predomina en ti: el miedo o la esperanza? ¿Por qué te dejas llevar: por los tópicos de siempre o por el fruto de una reflexión objetiva?
2. ¿Por qué hemos llegado a la necesidad de prisionarizar todos los comportamientos incorrectos? ¿Crees que los problemas sociales se solucionan con la sanción, cuya último enunciado es la cárcel?
3. ¿Te ha invitado a recapacitar, o has considerado una aberración, la afirmación de que la suerte y devenir de la población reclusa nos afecta a todos personal y socialmente?



A pesar de que una minoría cree que en la delincuencia se nace, la inmensa mayoría está convencida de que la delincuencia se hace poco a poco. Desde el nacimiento, una persona empieza a crecer dentro del seno de una familia donde recibe la primera fase de su educación y formación social, debido a que la familia es el núcleo de la sociedad, en este proceso de desarrollo de personalidad el sujeto absorbe como una esponja todas las virtudes y defectos que se le enseñan en la familia, escuela o en la calle; es decir, la propia sociedad en conjunto se hace cargo de formar y moldear la personalidad o personalidades del sujeto. No hay que olvidar que el sujeto está dotado de la fuerza de la libre elección y posee una voluntad propia que le permite elegir o rechazar una actitud y puede valorar como mejor o peor un comportamiento o una conducta.

En efecto, cuando la sociedad rechaza, condena o castiga a un individuo que ha nacido o crecido dentro de su seno, en realidad está rechazando, condenando y castigándose a sí misma ya que cada persona es como un órgano viviente de nuestro cuerpo social.

Sobre todo si la sociedad a través de las formaciones y enseñanzas inculca e inserta en una persona lo que es bueno y lo que es malo pero no da las oportunidades ni satisface las necesidades básicas ni ofrece los medios para alcanzar y practicar lo bueno y rechazar lo malo. Entonces, ¿qué excusa le queda para castigar o condenar a un sujeto? Y sobre todo, ¿qué justificación puede mostrar si no es la hipocresía y la práctica del cinismo? ¿Es necesaria esta práctica del cinismo para desarrollarnos en la búsqueda de la perfección? Para sentirme mejor y más perfecto que los demás ¿es necesario castigar y ver castigados a otros?

Quizás es el instinto innato y la sed de sangre que empuja a la sociedad a tener esta conducta tan cínica y tan primitiva para buscar el sentido de la seguridad.



## EL POLVO DEL DESALIENTO

El diablo recorría los caminos del mundo con su saco al hombro. Llevaba en él toda clase de males y quería venderlos en los mercados de la tierra. El padre de la mentira, el fundador de la publicidad, había reducido a polvo la gran diversidad de vicios, pecados y desgracias disponiendo su mercancía en atractivos envases de los más vivos colores y así quedaban expuestos a la vista del público la soberbia, la violencia, la codicia, la lujuria, la envidia, el odio, el placer destructivo y cuantas causas de dolor infestan este mundo. A base de engañosas promesas el diablo lograba colocar a buen precio aquellos males como si fueran estupendos remedios para vivir mejor.

Y he aquí que sus productos tenían notable aceptación. Todos excepto uno, porque casi nadie reparaba en un pequeño frasco cuya etiqueta ponía **DESALIENTO**: el color gris de los polvos que el frasquito transparentaba no impactaba a la vista; el nombre carecía de agresividad comercial, además su precio era más alto que del resto de males. Sin embargo, algo misterioso debía contener aquel envase del **DESALIENTO** porque cuando alguien se interesaba por sus virtudes el diablo respondía entre enigmático y burlón: **CON ESTE TODOS, SIN ÉSTE NINGUNO.**

La gente se acercaba a descifrar el acertijo; tampoco el diablo mostraba demasiado interés en vender a un particular aquel producto, como si quisiera reservárselo para algún efecto de mayor proyección, incluso para una desdicha de proporciones universales.

Y así fue, desgraciadamente, porque una tarde después de recoger el género sobrante de los distintos males, el diablo tomó el minúsculo frasco del desaliento y soplando sobre su contenido lo esparció en el aire para que lo aspirasen los seres humanos. Y, a partir de aquel día, resultó que todos los males fueron mucho peores: los vicios fueron más difíciles de erradicar, los pecados más reacios al arrepentimiento, las desgracias más inclinadas al espíritu de la derrota. Desde entonces, la virtud y la bondad necesitaron mayor esfuerzo para prevalecer y tan sólo en los remotos lugares donde no llegó el polvo del desaliento las otras maldades demostraron su debilidad.

Por una vez, el diablo había dicho la verdad: **CON EL DESALIENTO TODOS LOS MALES SON PODEROSOS, SIN EL DESALIENTO NINGUNO RESULTA INVULNERABLE.**



# Cárcel: labor de todos

Dentro de un año tendrá lugar el VIII Congreso Nacional de Pastoral Penitenciaria, con el título *“Iglesia, colectivos vulnerables y justicia restaurativa”*. La apuesta es conocer y estar más de cerca de todos esos colectivos formados por personas, particular y socialmente más débiles, y desde la dinámica del Reino apostar por una justicia que arriesgue y favorezca el crecimiento y maduración de la persona en todas sus dimensiones.

## Reflexión

Hablar, hoy, de marginación, exclusión..., es similar a hablar a las paredes; esta actitud se incrementa cuando hablamos de la cárcel, que la inmensa mayoría de los ciudadanos no siente como suya, aunque la sostenga con sus impuestos. Existe como una desnutrición mental y afectiva, resultado de un número insuficiente de calorías espirituales y morales. El ciudadano de a pie vive un peligroso equilibrio entre el ‘solitarismo’ y la ‘masificación’: encerrado en una soledad que no acrisola su afectividad, necesita la masa para no errar por las turbulencias del abismo y la depresión.

El afirmar que *‘la cárcel es labor de todos, tarea tuya y mía’* suena tan anómalo y remoto que parece distorsionar la tranquilidad cotidiana. Siempre se piensa que ese lugar es para otros, que conmigo y los míos no va... hasta que ¡nos toca! también a nosotros. Tienden a desentenderse de todo conflicto social y a refugiarse en la excusa fácil (*‘si están en la cárcel por algo será...’*) quienes no han sabido ni saben qué hacer con su vida personal y se dejan llevar por los roles pasivos que les han asignado sus miedos.

Lo cierto es que, cuando traspasamos las puertas de nuestros Centros Penitenciarios, caemos en la cuenta de lo absurdo que es esa disyuntiva: ‘adentro’ y ‘afuera’. Quien tiene un proyecto, una opción que ha hecho propia, necesita compartir con los demás proponiendo nuevas alternativas. Estas personas positivas generan confianza y siembran convicciones sin miedo a las preguntas, pues hace tiempo escaparon de esas respuestas fáciles que responden a clichés corroídos. Quien ha tomado la vida en las propias manos, necesita comprometerse en el inicio de una nueva etapa en la vida del otro.

Estas personas no se dejan atrapar por el laberinto de políticas partidistas hasta caer en la defensa de la veleidad de turno, sino que luchan, abiertamente, por la felicidad y la libertad desde la cercanía y el diálogo; es una apuesta decidida porque, en el interior de cada ser humano, las aguas vuelvan a su cauce. Permiten que tantos seres humanos, extraviados en los desaguaderos de la historia, tengan un espacio donde, aparte de llorar y gritar, desafíen los infortunios de su acaecer, después de percibir el susurro de una vida en libertad.

## iluminación

Hace unas semanas un inspector de policía decía a una voluntaria de Pastoral Penitenciaria: *“nosotros les detenemos, los jueces les sueltan y vosotros vais de meapilas por la cárcel”*. Me acordé de ese texto de Pablo en su 2ª carta a los cristianos de Corinto:



*“estamos por todos, a las duras y a las maduras:  
en gloria y afrenta,  
teniendo buena fama y también calumnias;  
impostores que dicen la verdad,  
ignoradas, pero en boca de todos,  
moribundos que están bien vivos,  
condenados, pero nunca ajusticiados,  
afligidos siempre alegres,  
pobretones que enriquecen,  
necesitados que todo lo poseen”* (6, 7-10).

Es hora de dejar de agazaparnos en el fallo y condena del otro y empezar a sentirnos solidarios con su causa; es hora de abandonar ese dios prefabricado por nuestro egoísmo que premia a los buenos y castiga a los malos. En todo caso no es Dios el que condena, sino el hombre el que se pierde, dándole la espalda, caminando hacia el infierno de sí mismo. Lo que queda claro es que el Dios del Evangelio no lleva cuenta de los delitos sino que en su Hijo se hace pobre para que nosotros seamos ricos. Y esta presencia encarnada resulta escandalosa, como resulta inconveniente, muchas veces, nuestra presencia en los penales, y entre los presos. *¡Benditos meapilas!*

Es más, si queremos apostar por una justicia restaurativa sólo será viable a través de la encarnación que da calor y madurez a toda aventura solidaria. Es preciso apostar por el caído y acompañarle hasta que note el gozo de existir: su vida no es inútil pues hay Alguien a quien le agrada que viva. Una justicia que no abogue por la regeneración total de la persona es una justicia en quiebra.

El desentendimiento de esta realidad social (la cárcel) es la legitimación de la violencia como única arma para luchar contra la violencia y la delincuencia, renunciando a otras posibles alternativas; la ausencia social de este entorno crea ambigüedad y ofrece signos claros de una renuncia a recuperar la dignidad de una sociedad madura que apuesta por la salud integral de todos sus miembros. El absentismo de políticos, la indiferencia de los ciudadanos, el desconocimiento del hábitat cárcel por el sistema jurídico, la fría lejanía de nuestras comunidades diocesanas, ... no puede seguir adormeciendo nuestra sensibilidad, nuestro compromiso ni nuestra fe en Aquel que fue Ungido para dar la libertad a los cautivos y sacar a los prisioneros de las mazmorras (Lc 4, 18-19).

Quienes sufren la cárcel, siguen precisando ángeles pacientes que, desde el perdón y la reconciliación, vayan rompiendo las cadenas que aferran sus vidas y les abran las puertas de su interioridad hasta mostrarles la inconmensurable riqueza que albergan en su ser (Hech 12, 1-11). Al principio creerán que es un sueño, pero, poco a poco, el regalo de la libertad se asentará en su corazón.

Las cárceles son nuestras, nos pertenecen; son tarea nuestra: tuya y mía. Quienes malviven en ellas son prolongación nuestra, y mientras haya una persona presa, en cualquier rincón del mundo, nuestra libertad está en entredicho.

## Para seguir reflexionando

1. ¿Tienes un proyecto personal de vida o esa decisión la has dejado en manos de otros?
2. ¿Cómo vives, personalmente, tu dimensión social en el ámbito y circunstancias en que habitas y te mueves?
3. ¿Has descubierto que la fe es un proceso de compromiso humanizador o sigues pensando que es una proyección que adormece el corazón humano?
4. Después de estas reflexiones ¿qué crees que puede aportar a la convivencia social un mejor conocimiento de nuestras cárceles?
5. La cárcel es tarea tuya y mía... ¿Ahora, qué?

## Nadie anónimo

La riqueza más importante de la humanidad son sus hombres y mujeres.

Y no sé por qué tengo la impresión de que no es lo que más cuidamos...

Parece que eso ha de ser cosa de cada uno; y no digo que no; pero no podemos olvidar la importancia que tiene en el conjunto el hombre y la mujer que somos cada uno.

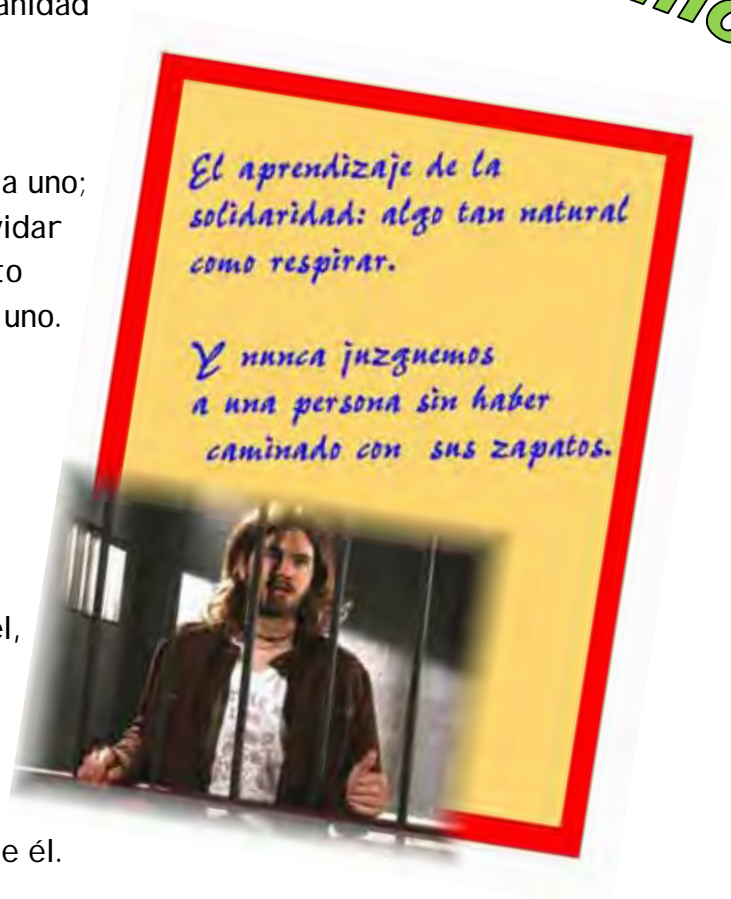
Debo ser cosa de todos, todos deben ser cosa mía cuando cada uno repercutimos tanto en la vida de la humanidad.

Y es que eso que parece una manera de ocupar el tiempo, de llenar el papel, es de gran importancia.

Cada uno va percibiendo su responsabilidad en el conjunto cuando siente que los demás se sienten igualmente responsables de él.

Cuando estas cosas se viven, se captan a la primera; y cuando no se viven no tiene ningún sentido plantearlo.

**¿Os animáis a creer la gran riqueza de la humanidad?**



## “TODO FLUYE, NADA PERMANECE” (Heráclito)

... y ya en la cúspide de la montaña se acercó al manantial del que manaba el agua fresca, y poco a poco se fue desnudando, se fue despojando de sus ropas, para poco a poco introducirse en el agua, dejarse sentir por ella, en un contacto mutuo, el agua compartía con él la frescura, la sensación de lo nuevo, la corriente, el impulso, la fuerza, ...y él compartía con el agua la esencia humana, la vida, las emociones, los sentimientos, la piel erizada.. E imaginó, dónde iría si fuera agua, donde llegaría si fluyese con el río incipiente... e imaginó que podría ser fuerte, abrupto, enérgico como el río de montaña, e imaginó que podría ser manso, dócil, como el río de la planicie, e imaginó que podría ser astuto como el meandro que busca la salida, o que podría enriquecerse en amistad con la Naturaleza en la desembocadura del delta, para ser libre, muy libre, e igual que todos en el mar azul...

Así es Pastoral Penitenciaria, el contacto del Hombre con Dios en un entorno hostil como es la cárcel, de mil maneras diferentes, como ríos de montaña, como ríos de llano, como torrentes de agua, como.... Déjate llevar por estos ríos, fluye por estos mundos, no permanezcas igual, ya no podrás..., desnúdate de tus prejuicios, de tus ideas hechas, déjate llevar por la fuerza del Amor de Dios que se hace tangible en cada palabra, en cada gesto de las personas presas y libres que semana a semana intentan construir, en medio de la desesperanza, una sociedad más justa y humana. Déjate llevar, májate, empápate, fluye..., que nada sea igual que ayer.... Cada vez que entres en la cárcel podrás sumergirte de nuevo en el río: has sentido la fría realidad y ya ninguna pobreza te podrá dejar frío e indiferente.

En la cárcel se encuentran los más pobres de entre los pobres de nuestra ciudad, la cárcel se ha constituido en el último eslabón de la pobreza, donde van a parar los últimos de las personas con adicción a drogas, los últimos de las minorías étnicas, los últimos de los enfermos mentales, los últimos de los indigentes, los últimos de los inmigrantes... Cualquier colectivo de excluidos tiene sus últimos eslabones en la cárcel.

Y aún así existe esperanza, existen personas que, rompiendo los ‘adentro’ y ‘afuera’, ponen sus vidas, sus familias, su dinero, su tiempo... al servicio de esta causa, porque creen en la Justicia Social, en la que te implica a ti y a mí, en la que mueve con la fuerza de un río tu creatividad, tu fraternidad, tu acogida, tu búsqueda, tu... Y Dios, que es Ternura, en medio de todo, como Padre paciente que alimenta la Esperanza.



## “NO TE PUEDES SUMERGIR DOS VECES EN EL MISMO RIO”

(Heráclito)